

rias muertas y cantando tristezas. Mas nada de esto tiene remedio: á mis años, no son fáciles las transformaciones.

Si el lector, crítico ó no, se digna tener en cuenta lo que expuesto queda, será benévolo para conmigo. Como quiera que sea, consuélame pensar que podrá dolerse de haber mal empleado su tiempo leyendo estas páginas; mas no su dinero, puesto que nada gastó para adquirirlas.

Coyoacán, Abril 10 de 1903.

FRANCISCO SOSA.

AL LLEGAR.

EN BORDIGHERA.

En vano quiere el pensamiento mío
hallar la frase encantadora y bella,
con perfume de flor, con luz de estrella
y reflejos de nube en el estío,

para ofrecerte, Italia, cual lo ansío,
el alma toda; cuanto existe en ella;
aunque pase después sin dejar huella,
como en su cauce, gemidor un río.

Alli en Anáhuac, en mi patrio suelo,
en horas de quietud como entre el rudo
combate de la vida, fué mi anhelo

que ora aunque tarde realizarse pudo,
besar tus rosas y mirar tu cielo,
trémulo de emoción, absorto y mudo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

31022

GÉNOVA.

Un tiempo fué que tus veleras naves
mostraban tu grandeza y poderío
y en tierra tus legiones el bravío
carácter de tus hijos siempre graves.

Para ellos era todo igual: süaves
mansos alicios y huracán sombrío,
el tórrido calor y el noto frío;
¡qué á nada temen las marinas aves!

Con duro mármol de sin par blancura
magníficos palacios erigiste
¡oh soberbia ciudad! para memoria

de tus brillantes días, y hoy perdura
el recuerdo no más de que tú fuiste
la cuna de Colón, y esa es tu gloria.

EN EL CAMPOSANTO.

(GÉNOVA.)

No es esta la mansión de la tristeza
que al alma inspira la temida muerte,
ni aquí la oscura soledad se advierte
que con el vale postrimero empieza.

Del arte el esplendor y la grandeza
aquí han comprado el orgulloso, el fuerte;
no para honrar al que reposa inerte;
por ostentar no más fútil riqueza.

¡Oh necia vanidad! el mausoleo
con el bronce ó el mármol erigido
del escultor las glorias eterniza;

no el nombre, ni la historia, ni el deseo
del que teme á la noche del olvido
y que esparzan los vientos su ceniza.

PISA.

¡Cuán triste soledad! Dejó aquí impresa
su planta, la tormenta asoladora
de tus siglos de guerra, ¡oh soñadora
por el afán de predominio obesa!

Ay! no saliste del combate ilesa
ni quedaste de Italia por Señora!
Lo dice la corriente gemidora
del Arno frío que al pasar te besa.

Los brillantes cuarteles de tu escudo
no deben ostentar ningún trofeo
por tí ganado con empeño rudo,

pues tu gloria mayor ¡oh Pisa! creo
que es la que nadie disputarte pudo:
ser la patria inmortal de Galileo.

ROMA.

Un tiempo el mundo á tu imperial grandeza
inclinó la cerviz, y por Señora
tuvo á tu egregia majestad..... ahora
compasivo te mira y con tristeza.

Yo, Roma, no; yo admiro tu belleza
y te proclamo excelsa inspiradora
de cuanto el hombre fervoroso adora,
y al mirarte descubro mi cabeza.

Cualquier pueblo que inmenso poderío
hoy sueña poseer, sólo un remedo
hacer ¡oh Roma! de tus glorias puede.

Copia tus obras como copia un río
el cielo azul al deslizarse ledo;
mas nunca logra que la imagen quede.

EN SAN PEDRO

ROMA.

Así; no entre las sombras; no velada
por tétrico fulgor la angusta frente;
inmensa, arrobadora, refulgente,
por cascadas de luz iluminada.

Pláceme verte así; que eres sagrada
masión del Soberano Omnipotente,
y pregonas la gloria indeficiente
del genio por quien fuiste edificada.

Si vívido el azul nos muestra el cielo,
si la verdad es luz del infinito
que el alma implora en incesante anhelo,

pláceme verte así; sólo el precito
guarda en horrenda lobreguez su duelo,
sólo busca las sombras el delito.

LAS TUMBAS DE LOS PAPAS.*

¡Cuánto es soberbia, ¡oh Dios! la prole humana,
y cuánto es digna de su triste suerte!
Ella que es débil, se presume fuerte;
ella, que pasa, por durar su afana.

En el templo que es tuyo, no engalana
tu altar como su tumba, pues vencerte
anhela en brazos de la misma muerte,
de rico mármol con la pompa vana.

Que como ofrenda á su Señor, el hombre
vierta aquí de sus artes el tesoro,
haciendo al universo que se asombre,

muy digno, muy justo es; mas no que el oro
prodigue, ansioso de inmortal renombre,
en regia tumba por falaz decoro.

* Nadie ignora que los sepulcros de varios Papas en la basilica de San Pedro, son por su magnificencia artística y consiguientemente por su valor intrínseco, superiores á los sítires que en el propio templo existen. De ahí la acusación amarga que informa este soneto.

LA CATEDRAL DE S. PABLO.

ROMA, EXTRA MUROS.

Con mármol y oro deslumbrar, en vano
 artista no feliz, al pensamiento
 quiso, y labrar magnífico portento,
 fiel trasunto del genio soberano.

Salón brillante do el orgullo humano
 tesoros acumula, en él no siento
 ni noble admiración ni arrobamiento,
 ni ansío descifrar ningún arcano.

Es esta Catedral un rico espejo
 que la faz de los hombres reproduce
 y no la del Señor; no es un reflejo

de eterna gloria, que á oración induce
 sublime y misteriosa cual consejo
 que embarga la razón y la seduce.

MISA PONTIFICAL.

19 DE FEBRERO.

Pálido, exangüe; como débil hebra
 el magno sacerdote misterioso,
 con regia pompa y majestad, gozoso
 su *Jubileo episcopal* celebra.

Triple corona en que el artista enhebra
 diamantes y zafiros;—don precioso,—
 ciñe la frente del anciano hermoso
 y de la luz vencida el rayo quiebra.

La divina humildad del Nazareno
 que en tosca cruz en el Calvario muere,
 fija en el cielo la llorosa vista,

no encuentra imitación; del hombre el seno
 hoy solo el brillo de las joyas hiere,
 y quien su mente inflama le conquista.

LA REINA MARGARITA.

 EN ROMA.

La ví pasar: su frente de azucena
no de orgullosa Majestad ceñía
regia corona que rodar podría
si la plebe feroz se desenfrena.

Un plácido fulgor en su serena
mirada maternal, resplandecía
al oír cómo el pueblo la aplaudía,
de noble gratitud el alma llena.

Reina, es de santa caridad modelo:
do habitan el pesar y la amargura
vierte su corazón paz y consuelo,

Por siempre guardaré su imagen pura
y de México al verme bajo el cielo,
diré que es madre de sin par ternura.

A DON GONZALO A. ESTEVA
MINISTRO DE MÉXICO.

Bien honras con tu hermosa compañera
el nombre de la patria mexicana,
en la corte magnífica romana
donde no más lo distinguido impera.

¡Cuán gozo en tu mansión!; no es extranjera
pues que en ella se yergue soberana,
gemela ¿no es verdad? de la italiana,
nuestra adorada tricolor bandera.

Te traigo desde Anáhuac, viva y pura
de nuestra patria la feliz memoria
que será para tí toda dulzura.

Compararemos su pasada historia
de duelos y de afán y desventura,
con su presente de grandeza y gloria.

EN LA MUERTE
DE
D. IGNACIO M. ALTAMIRANO.

FEBRERO 13.

Flébil sollozo de dolor supremo
arranca al corazón la ardiente gota
de una nueva fatal; fúnebre nota
que llega sin piedad desde San Remo.

Ah! no puedo expresar en el extremo
rudo sufrir que el pensamiento embota,
cuál me atribula comprender que rota
quedó tu vida; repetirlo temo.

Morir en tierra extraña, tú que fuiste
inspirado cantor del patrio suelo,
su fiel soldado; de sus letras gloria.....?

No mueres, no, pues conquistar supiste,
suriano ilustre, tu ferviente anhelo:
perdurar de tu patria en la memoria.

NAPOLÉS.

Fúlgida perla en la imperial diadema
con que Italia ciñó su angusta frente
al resurgir magnífica y potente
oyendo de Cavour la voz suprema,

¡oh Nápoles gentil! tienes por lema
cantar, siempre cantar; mientras ardiente
el enervante filtro del *far niente*
ay! con su fuego tus entrañas quema.

Para dicha mayor, tienes dos cielos;
porque es cielo también, de luz bañado,
tu golfo azul, imán de mis anhelos.

Al mecirme en sus ondas, arrobado
olvida el triste corazón sus duelos
y no suspira por el bien pasado.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

LA GRUTA AZUL.

(EN CAPRI.)

Ánfora inmensa que el Señor labrara
sublime artista en brillador zafiro,
eres, oh gruta que ferviente admiro
y en la que siempre con placer morara.

Compasiva la suerte, me depara
poderte contemplar; pero suspiro
al recordar ¡ay triste! que no miro
á mi lado á los seres que yo amara.

Por qué no vine aquí cuando la ardiente
hermosa juventud, me sonreía
y el amor me halagaba dulcemente.....!

En tu cristal azul, la amada mía
nereida hubiera sido, y la fulgente
luz de sus ojos, resplandor del día.

SORRENTO.

Sorrento encantador, *nido de amores*
Gonzaga* te llamó cuando inspirado
cantaba con su plectro delicado
sus recuerdos más dulces y mejores.

Bajo tu hermoso cielo, á los fulgores
del espléndido sol, ¡cuál extasiado
vivo hoy en tí como en edén soñado,
en fragante vergel de lindas flores!

Me das, Sorrento, bienhechor asilo,
y en su plácida calma no presumo
que pueda desatarse la tormenta.

El golfo está á mis piés; duerme tranquilo
mientras no lejos su penacho de humo
fiero el Vesubio temeroso ostenta.

* El poeta mexicano Luis Gonzaga Ortiz.

POMPEYA.

I.

Mi corazón oprime la tristeza
al hollar tu recinto solitario,
do escuchar me parece el funerario
réquiem de un monje que lloroso reza.

Donde un día reinaron la belleza
y los deleites, en concierto vario,
sombrió, aterrador está un osario
por lava gris cubierto y no maleza.

En las que fueron portentosas naves
de ricos templos, ó mansión dichosa
do el néctar corrió de vinos suaves,

desolación no más, negra, espantosa
abarca la mirada; y cual las aves
huyen de aquí, se aparta presurosa.

POMPEYA.

II.

Erguido junto á tí, cual centinela
fiel vigilante del mayor tesoro;
altivo y fiero cual soldado moro
que del harén por los misterios vela,

el Vesubio te vió; tú sin cautela
despreciando las leyes del decoró,
tus gracias le vendías al que el oro
prodigaba llevando tu escarcela.

Hastióse de mirar locas orgías
tu pérfido guardián;..... y él era fuerte,
y débil eras tú; contó tus días,

y sin dolerse de tu triste suerte
mientras en brazos del amor dormías
el odio del titán te dió la muerte.

BOLONIA.

No eres hermosa que el fugaz encanto
de sus caricias al viandante ofrece,
cuando en las alas del amor le mece
y arrulla, cual sirena, con su canto.

Eres tú la vestal que puro y santo
conserva el fuego que jamás perece,
y en su templo sagrado, resplandece
la noble Ciencia con su regio manto.

Cuando en la noche, solitario y triste
me entrego á discurrir por tus arcadas
donde el hechizo del misterio existe,

me asaltan en tropel de horas pasadas
dulces memorias que el ensueño viste,
y temo te profanen mis pisadas,

VENEZIA.

¡Cuánto eres bella, misteriosa y rara,
ciudad que besan al morir las olas
del Adriático mar; tú la que inmolas
todo rumor; la de silencio avara!

Te miro, por mi bien, cual te soñara
en mi patria distante, cuando á solas
el eco de tus dulces barcarolas
ansioso ambicioné que á mí llegara.

En alas del deseo el alma mía
veces mil discurrió por tus canales
en góndola enlutada y noche umbría,

y daba á olvido el corazón sus males
soñando que, cual Byron, hallaría
fuentes de amor, de inspiración raudales.

LA GÓNDOLA.

Tan negra como noche tenebrosa
que con su manto cubre toda estrella;
callada como amante que su huella
no imprime con la planta cautelosa,

es la góndola así; guarda afanosa
los misterios de amor que oculta en ella
hermosa veneciana rubia y bella
que en facinante juventud rebosa.

No la góndola su cámara ilumina,
ni tiene rico pabellón de flores
ni mullido diván jamás ofrece;

mas da ella lo mejor: copa divina
de un néctar escanciado por Amores,
que del ensueño en la región nos mece.

AL VOLVER DE LIDO

Frente á Venecia.

Inmenso manto recamado de oro,
tendido sobre el mar, do lucen flores
que el iris con sus mágicos colores
parece que bañó; como áureo lloro

el sol que va á morir, todo un tesoro
derrama de magníficos fulgores,
y mi barca entre dulces resplandores
hiende las olas con rumor sonoro.

¡Oh pasmo no sentido! ¡qué serena
melancólica tarde en agonía!
Muere cual joven de esperanza llena,

y en tanto que su adios al mundo envía
sin que acibare el corazón la pena,
á otro mundo mejor volar ansía.

FLORENCIA.

De flores y de luz, de Arte y Belleza,
de cuanto al hombre mísero redime
del duelo del vivir, sede sublime
eres, Florencia, con sin par grandeza.

En tiempo que pasó, luto y tristeza
anublaron tu faz; que á nadie exime
civil discordia, do su huella imprime
y fatídica levanta la cabeza.

Solo resta memoria de tu duelo
hoy que la hermosa libertad te halaga,
y quien te mira vuélvese tu amante.

Eres, Florencia, de las Artes cielo,
donde en las noches misteriosa vaga
la sombra egregia del divino Dante.

A UN CICERONE.

Oh! calla por piedad; ya sé la historia
que quieres repetirme con difusa
gárrula charla; de la calma abusa
de otros viajeros, con maldad notoria.

Propina la indigesta pepitoria
que prepararas con tu ciencia infusa,
á otro estómago; el mío la rehusa,
terrible moscardón, rueda de noria.

De la estatua gentil que me extasia
no digas si es de Venus ó de Marte
ó si otra estatua preferir debía.

Deja que admire el esplendor del Arte
que inunda con su luz el alma mía,
en muda adoración, sin escucharte.

LA FLORAIA.

¿Y vendes flores tú? La más preciada
eres, niña gentil, entre las flores
que envidian esos mágicos colores
de tu hechicera faz; tu talle de hada.

¿Y vendes flores tú, cuando regada
tu senda debe estar con las mejores;
de la edad juvenil en los albores,
á las caricias del amor llamada?

Quien te contempla sin querer suspira,
y dando á olvido su pensar severo
á los deliquios del placer aspira.

No ofrezcas, pues, tus rosas al viajero
que al escucharte tu belleza admira
y siente del rapaz el dardo fiero.

NOCHE TRISTE.

(EN FLORENCIA).

Noche serena que en el alma mía
tántos recuerdos con tu paz despiertas,
¿por qué me halagas cuando están ya muertas
todas las flores que besara un día?

Cansado y sólo estoy; no cual solía
de un encantado edén, de oro las puertas
por mano cariñosa miro abiertas
brindándome el amor y la alegría.

Argentino fulgor prodiga en vano
desde su trono espléndido la luna
bañando los palacios y el sendero

mientras suspiro por mi hogar lejano,
aquí, ¡en Florencia! donde no hay ninguna
voz que consuele al mísero extranjero.

MILAN.

En la próspera ó en mísera fortuna
quiso Italia á través de las edades
hechizo propio dar á sus ciudades,
poniendo en otra lo que falta en una.

Por esa Italia en su conjunto aduna
encanto y majestad, cual sus beldades;
como la rosa, tiene variedades
mas reina y no la vence flor ninguna.

Oh Milán! sólo tú la faz imitas
de un pueblo extraño, y quieres que te llamen
Paris de Italia, delirante y loca.

Fatal imitación.....; tras tantas cuitas
consigues, nada más, que te proclamen
copia servil que lo genial sofoca.

EL DUOMO.

(MILÁN).

¿No ves alzarse como sol radiante
el albo Duomo, pasmado del sentido
y Casa del Señor? allí esculpido
de Italia el genio está, siempre brillante.

No es una copia que trazó anhelante
artista patrio relegando á olvido
la propia inspiración; ni se ha erigido
como recuerdo de región distante.

Creador feliz á quien el genio inspira
para hacerle inmortal y soberano,
labró ese templo que el viajero admira.

Y como obra mejor buscara en vano,
absorto la contempla y se retira
con un solo recuerdo de Milano.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

LA ESTATUA DE CAVOUR.

MILÁN.

¡Oh Cavour inmortal! graba la Historia
en el mármol tu nombre esclarecido,
al mandato de un pueblo por tí unido
á despecho del mal y de la escoria.

Gloria sublime, incomparable gloria!
eterno galardón y merecido:
Italia te bendice, y el olvido
no cubre con su polvo tu memoria.

La santa gratitud de un reino entero
inspirado el artista la interpreta
y conquista renombre duradero.

Tu estatua vivirá, pues que concreta
en nobles líneas de esplendor severo
cuanto por grande el corazón respeta.

TURIN.

Grave y austero, tu virtud pregonas
tu porte señorial, sin vano alarde,
y el sacro fuego de los libres arde
allí en tu frente por mejor corona.

La historia que á los héroes galardona,
dice que nunca del temor cobarde
sentiste el frío; ni acudiste tarde
si te llamó el deber, noble matrona.

¿Italia al resurgir grabó en tu escudo
Patriotismo y Honor, que siempre fueron
los dioses tutelares de tu vida?

Yo no lo sé; mas si olvidarlo pudo,
proclama el orbe que tus hijos dieron
gloria á la patria por Cavour unida.

A EDMUNDO DE AMICIS.

 EN TURÍN

Tu mano estrecho al fin; trájome p'ía
la suerte hasta tu hogar; oyó mi ruego,
y cual lo ansiaba, con afán me entrego
á hablar contigo de la patria mía.

Otro ninguno como tú podría
con inspirada frase y vivo fuego
conmigo discurrir; tu voz es riego
que á la agostada planta el cielo envía.

Allí en Iberia y Estambul supiste,
y en la acuática Holanda, y donde quiera,
cuánto la vida del viajero es triste

si hasta él no llega de amistad sincera
el gra'o acento; que el placer consiste
en compartir la dicha pasajera.

AL PARTIR.

 MÓDENA.

¡Oh tú del Mont Cenís túnel sombrío
que perforó un titán en dura roca!
cuando penetro por tu abierta boca
invencible terror yo siento y frío.

En vano, ¡ay triste! el pensamiento mío
oh fiero túnel, tu piedad invoca
hoy que el instante del partir provoca
la pena del adiós que á Italia envió.

Breve tiempo no más y la frontera
del reino traspondré, llevando henchida
el alma de dulcísimas memorias.

De ella me arrojas, implacable fiera,
y apagas mi postrera despedida
á su cielo, á sus artes y á sus glorias.
